

Aprovechamiento económico de los desechos sólidos domiciliarios en el barrio La Güinera

María de los Angeles Fernández

Antecedentes

El Grupo para el Desarrollo Integral de la Capital (GDIC) fue creado a finales de 1987 para asesorar al Gobierno de la Ciudad de La Habana en un momento en que comenzaba una fuerte actividad constructiva, incluyendo la revitalización del movimiento de Microbrigadas. Entre sus objetivos principales estaba evitar el sectorialismo en la planificación y las inversiones, mejorar la imagen urbana, lograr una alta calidad en los proyectos y obras que se querían realizar en la capital y, fundamentalmente, crear una voluntad para la conservación y rescate de los valores urbanísticos de la ciudad y, consiguientemente, hacerla más bella, funcional y humana.

Desde su creación, el Grupo ha promovido un nuevo modelo alternativo de desarrollo urbano que se apoya en la necesaria interrelación entre la conservación y la revitalización del tejido construido. Esa concepción rompe la convencional contraposición entre el valor cultural y el utilitario, integrando armónicamente los tres ambientes -natural, construido y social- junto con la economía que los debe sustentar.

Este modelo es más descentralizado y con una fuerte participación popular, recuperando al barrio como un territorio fácilmente identificable que permita descomponer el gran problema de una metrópoli en unidades más manejables, con una intervención más activa de los propios habitantes para identificar sus propios problemas y organizarse para resolverlos.

El barrio es el escalón más humano en la vida de la ciudad. Los barrios se han venido conformando a lo largo de años en el plano físico y social, hasta conseguir una identidad de sus habitantes respecto al lugar donde residen. Este proceso de identificación, del cual son parte importante los edificios, el parque, la calle, la esquina, comienza en el entorno más cercano del individuo y es la base de un sentimiento de pertenencia a un lugar y de un compromiso real con lo que aquí sucede; ese sentimiento es transmitido de generación en generación, hasta conformar un estilo de vida propio del barrio.

En 1988 el Grupo promovió experimentalmente la creación de Talleres de Transformación Integral de Barrios (TTIB) en tres barrios con problemas en La Habana; dos ubicados en la zona central (Atarés y Cayo Hueso), y otro en la periferia sur (La Güinera). Otros barrios solicitaron después su inclusión en la experiencia: Pogolotti, Los Pocitos, Zamora, Santa Felicia, Los Angeles y Alamar.

La diferencia entre barrios como éstos y el resto de la Ciudad tiene un origen histórico, pues aunque la Revolución actuó para borrar desigualdades, los barrios céntricos de inquilinato y los barrios insalubres -asentamientos espontáneos en la periferia- partían de condiciones más atrasadas consolidadas durante muchas generaciones.

Los Talleres son pequeños equipos interdisciplinarios de trabajo de entre 5 y 12 personas, conformados por arquitectos, sociólogos, trabajadores sociales e ingenieros, incluyendo un líder natural, que trabajan y en su mayoría viven en el propio barrio. La misión de esos equipos en el largo plazo es educativa. Ellos intentan reforzar el papel de la comunidad como sujeto de la transformación que se pretende conseguir, partiendo de un reconocimiento de las necesidades y las demandas populares.

En su trabajo, los Talleres tratan de seguir el principio de transformación integral; es decir, tanto del medio físico como de las personas. Para ello tratan de mejorar las condiciones materiales de existencia e influir en el ambiente sociocultural de esas comunidades a partir de conservar los valores existentes y de crear nuevos, adecuados al desarrollo de la sociedad cubana actual. Los Talleres como tarea inicial hicieron censos de oficios y profesiones en el barrio, descubriendo una fuerza potencial de talentos y habilidades que hasta el momento era sólo latente.

El mejoramiento en el plano arquitectónico significa la conservación máxima del parque construído. Esta línea no sólo se justifica por su reconstrucción -aunque no siempre aceptada- racionalidad económica en comparación con la inversión en nuevas edificaciones, sino por la importancia que ese fondo tiene como marco referencial y apoyo psicológico de la vida cotidiana desarrollada en esas comunidades; por otra parte, las nuevas construcciones deberán basarse en una reinterpretación contemporánea de los códigos arquitectónicos y urbanísticos tradicionales, para darles coherencia con la particular morfología física, funcional y social del barrio. Esa búsqueda de la identidad y la continuidad histórica debe apoyarse, más que en una reproducción cosmética, en la recuperación de la memoria local y la reinterpretación de patrones comprobados en el tiempo y pulidos por el uso -sean cultos, vernáculos o incluso marginales-.

En el plano de la transformación social se trata de estimular los rasgos culturalmente más positivos, rescatar las tradiciones y mantener viva la cultura del barrio, y, a la vez, incentivar nuevas formas de actuar y pensar socialmente positivas y culturalmente más elevadas. El Taller del barrio es en la práctica un movilizador que trabaja de forma paralela aprovechando la existencia de estructuras sociales que tienen más de 30 años de experiencia en el trabajo comunitario. Para este fin parten del reconocimiento y estudio de las necesidades del lugar, empleando métodos de participación a través de las técnicas de grupos de enfoque y otras, hasta elaborar la estrategia de transformación, incluyendo los objetivos y las acciones necesarias, descansando en la acción de los vecinos. Como proyectos pilotos, reflejaban lo más avanzado en la teoría y la técnica mundial en intervención comunitaria, potenciando las capacidades de participación de la población y las instituciones de base.

1. El Taller de Transformación Integral del barrio "La Güinera"

El Taller de Transformación Integral de La Güinera lo integran una economista con larga experiencia en el trabajo social —quien lo dirige—, una arquitecta, una socióloga y dos trabajadoras sociales; se apoya, además, en otros profesionales y técnicos de las Microbrigadas y del Grupo Municipal de Proyectos, así como en docentes y estudiantes de las Facultades de Arquitectura y Sociología, y en asesores de otros centros, incluso del nivel nacional. El Taller trabaja la investigación, particularmente sociológica, con varias técnicas: censo, encuestas por muestreo, grupos de foco e

informantes claves, lo que ha permitido definir la jerarquía de las necesidades de esta población.

La Güinera es un asentamiento mayormente precario de unos 50 años de existencia en la periferia sur de Ciudad de La Habana, en el municipio Arroyo Naranjo y muy cerca del Parque Lenin; ocupa un territorio de unas 142 ha (250,74 acres) con unos 16.000 hab., y abarca varios barrios coloniales.

Existe una zona consolidada con edificaciones duraderas, más cercana a la Calzada de Bejucal, que es la vía principal de acceso y separa a La Güinera del reparto Capri, una urbanización de buena calidad construida en los primeros años después del triunfo de la Revolución. Esa zona mejor incluye los barrios de Mendoza, Alturas del Rosario y parte del Rosario; hay otra zona insalubre y precaria por la mala calidad de las edificaciones y deficiencias en la red vial, de la infraestructura técnica y de los servicios, que comprende los barrios de El Volpe, Ciudad Popular y parte del Rosario. A pesar de estos problemas, no es posible considerar a La Güinera como un barrio marginado, porque su composición poblacional, nivel cultural y nivel y fuentes de ingresos no son muy diferentes a los del resto de la Ciudad de La Habana. La situación de la vivienda, los servicios, la recreación y el medio ambiente es mala, en gran parte debido a la propia historia del barrio.

En 1987, con la revitalización de las Microbrigadas comenzó el mejoramiento del barrio con un fuerte apoyo estatal, creándose las Microbrigadas Sociales —que se diferencian de las convencionales porque están organizadas con vecinos de la zona y no por centros de trabajo—.

Se hicieron calles y aceras, se construyeron o habilitaron algunos servicios que faltaban, y se comenzó la construcción de nuevas viviendas en edificios de apartamentos con cinco plantas sin ascensor, siguiendo un modelo repetido en todas las nuevas zonas de viviendas —en total, por esa vía se han hecho en La Güinera 9 edificios con 169 nuevas viviendas, y quedan 211 viviendas en otros 11 edificios en ejecución—. Desde 1990 se pararon los nuevos inicios, por la fuerte limitación de recursos que ha traído el "período especial" en Cuba. La acción constructiva de las Microbrigadas, complementada con el trabajo del Taller de Transformación Integral en el plano social y cultural, creó expectativas en la población, que se movilizó para la solución de muchos problemas.

Sin embargo, el modelo seguido se basaba casi únicamente en la construcción de nuevos edificios de apartamentos para erradicar las viviendas precarias, con soluciones feas, monótonas, decididas sin participación de los interesados, poco adaptadas al entorno y a las tradiciones del barrio, costosas y muy dependientes de materiales, equipos y energía traídos desde lejos o incluso importados del extranjero.

Ese modelo inapropiado resultó especialmente vulnerable ante las fuertes limitaciones de recursos convencionales, multiplicada por el desplome del campo socialista europeo, con el resultado de que prácticamente se ha paralizado la actividad de mejoramiento de las condiciones de vida del barrio. La persistencia de los problemas anteriores, agravada por la notoria desproporción entre los nuevos apartamentos y las viejas viviendas precarias existentes, pesa negativamente sobre la población.

Ante el peligro de ver detenida la transformación del barrio y con ello el mejoramiento de las condiciones de vida de sus habitantes, el Taller y el Grupo promovieron entre la población y con la participación del Gobierno Local (Consejo Popular) nuevas formas de actuación que se basan en los principios del desarrollo sustentable y la participación comunitaria, lo cual ha sido acogido con mucho interés debido a las tradicionales muestras de trabajo comunitario y participativo que se han desarrollado en La Güinera. La propia gravedad de la situación de escasez de recursos representa una oportunidad para cambiar el modelo de desarrollo antes señalado, vendiendo la inercia de la costumbre, sustituyéndolo por un modelo *autosustentable*, participativo, accesible, económicamente viable, en armonía con la naturaleza y las soluciones constructivas y formas de vida comprobadas en el tiempo.

2. El proyecto de aprovechamiento económico de los desechos sólidos domiciliarios

a) Identificación del proyecto

A principios de 1995 fue aprobado un pequeño proyecto de colaboración con la Organización No Gubernamental (ONG) española "Empreueblos" para el desarrollo de un proyecto ambientalista y participativo denominado Aprovechamiento económico de los residuales sólidos del barrio de La Güinera.

Este proyecto tuvo sus antecedentes en el trabajo de investigación llevado a cabo por el Taller de Transformación Integral del Barrio durante 1993 para conocer los aspectos a los que la población de La Güinera otorgaba mayor prioridad. En ese momento se manifestaron los problemas de la vivienda y el saneamiento ambiental del barrio como los de mayor urgencia, razón por la cual se promovieron proyectos de colaboración internacional sobre esos temas, lográndose el apoyo de la ONG Suiza "Abajo el Bloqueo" para el equipamiento de un taller de materiales de construcción que actualmente produce ladrillos y bloques de suelo-cemento, y algún financiamiento para la terminación de viviendas; así como de la ONG española "Entrepueblos", para ayudar en el saneamiento ambiental del barrio.

La elaboración de los proyectos estuvo a cargo de especialistas del GDIC, quienes consultaron al Taller pero no a la comunidad, por la premura en aprovechar la oportunidad de la presencia en La Habana, por primera vez, de representantes de ONGs extranjeras interesadas en colaborar en proyectos comunitarios. No había experiencias anteriores de este tipo de colaboración, por lo que se partió de la información con que contaba el Taller en cuanto a intereses de la comunidad. A pesar de faltar la consulta inicial a la población, el hecho de que el Taller tuviera identificadas sus necesidades prioritarias permitió que se pudieran elaborar los proyectos partiendo de esos requerimientos fundamentales.

El proyecto tiene como objetivos la recuperación de materia prima aprovechable para la industria local y nacional, fomentar el desarrollo de una economía local, generar nuevas fuentes de empleo a partir del manejo de los desechos sólidos, producir abono orgánico y desarrollar una experiencia de producción de biogás a partir de los desechos orgánicos y su utilización como combustible doméstico alternativo. Todo esto llevará al mejoramiento de las condiciones ambientales del barrio y a elevar el nivel de vida de la población beneficiada con la acción decisiva de la comunidad.

El proyecto incluye los siguientes elementos: i) campaña divulgativa y educativa; ii) clasificación de la basura y recuperación de la materia prima; y iii) obtención de biogás a partir de la materia orgánica recogida, y producción de abono orgánico

Debido a que en Cuba no hay experiencias a escala real de la utilización de basura para producir biogás, se ha concebido un proyecto o planta

piloto que irá ampliando su capacidad de generación de este combustible doméstico en correspondencia con los resultados que se vayan obteniendo en la investigación. Paralelamente se irá incrementando la población vinculada con el proyecto (clasificación de basura y beneficio por servicio de gas), comenzando por la circunscripción más próxima a la zona de la cantera, donde se procesará la basura. Se habilitará una casa de compra de materia prima recuperada, para que la población —y también los carretoneros y las escuelas del territorio— puedan vender directamente la basura clasificada.

El Taller de transformación integral del barrio dispone de amplia información acerca de este proyecto y recibe sugerencias, ideas y opiniones de los vecinos del barrio, así como la colaboración y apoyo de la población e instituciones de carácter local y municipal, lo que resulta, sin dudas, de la mayor utilidad para el mejor desarrollo de este propósito. Esta es una comunidad que se ha caracterizado por su participación activa en la transformación de su territorio tanto física como socialmente, y lo ha demostrado en el aspecto constructivo de las Microbrigadas y dando respaldo con su acción efectiva a las tareas de mejoramiento ambiental.

Esta vía de colaboración con ONGs extranjeras en proyectos comunitarios en Cuba —y en particular en La Habana— tuvo poca comprensión inicial por parte de las autoridades locales, que no entendían que el financiamiento otorgado sólo pudiera utilizarse en las actividades previamente acordadas en el proyecto y no en otras actividades que ellos consideraban más prioritarias. Primero hubo que discutir con la agencia encargada del manejo de los desechos sólidos municipales, quienes consideraban que era más importante para la Ciudad que ese financiamiento se destinara a la compra de piezas de repuesto para los vehículos recolectores, en lugar de emplearlo en una planta piloto para obtener biogás, ya que tenían muchas dificultades con el parque automotor encargado de la limpieza e higienización de la Ciudad.

También hubo debate a nivel del Gobierno Municipal, ya que para ellos tenía más prioridad atender otros problemas sociales, como la falta de medicamentos e insumos en las instalaciones de salud del territorio, el déficit en la base material de estudio para las escuelas, o la escasez de alimentos para los círculos infantiles, que resolver el combustible doméstico para un grupo de familias o mejorar el ambiente. Finalmente se comprendió que había que respetar la ejecución del proyecto aprobado por el donante en

todos sus objetivos, y además se aprendió a ayudar a la población en una época de grandes limitaciones de recursos en el país, aprovechando todas las vías disponibles y, entre ellas, la colaboración. Como resultado de esta toma de conciencia, se estrecharon las relaciones con diferentes ONGs, municipalidades y ayuntamientos amigos, a través de los cuales se recibió ayuda humanitaria, y se abrieron nuevas posibilidades para financiar otros proyectos de desarrollo comunitario. A partir de este momento se contó con el apoyo del Gobierno Municipal para las restantes etapas de ejecución del proyecto.

b) *Formulación del proyecto*

El objetivo principal en la etapa de la formulación fue definir las acciones que garantizarían que el proyecto fuera exitoso durante su implementación y cumpliera los objetivos para los que fue concebido. Con este fin se realizó una investigación sociológica específica, dirigida fundamentalmente a informar a la población sobre la propuesta del proyecto y conocer su nivel de aceptación: si la población relacionaba los objetivos del proyecto con la satisfacción de sus necesidades y prioridades; las dificultades u obstáculos que consideraban podrían frenar su desarrollo; las posibles soluciones; los actores principales del proyecto; y variantes para la instrumentación, buscando que la población se identificara con el proyecto y así poder lograr una participación comprometida.

Los métodos y técnicas de participación empleados fueron:

- i) una encuesta de opinión dirigida a constatar la opinión de la población que participaría activa y directamente en la ejecución del proyecto, sobre la posibilidad de su realización, detectando su aceptación, disposición, cooperación, satisfacción, ventajas y dificultades, actores y alternativas; y
- ii) una entrevista grupal al grupo de enfoque, dirigida a informar los objetivos del proyecto, promover la comunicación entre todos los elementos que forman parte de la vida del barrio sobre el tema objeto de estudio, y a obtener ideas concretas para el proyecto.

En la investigación se utilizó la combinación del muestreo estratificado con el intencional. Las variables sociodemográficas se controlaron preliminarmente. En esta etapa, el papel principal de la población fue su colaboración durante el proceso de investigación sociológica. El Taller del

barrio fue el encargado de elaborar, desarrollar y procesar la investigación, divulgar el proyecto y participar activamente en las coordinaciones con otros actores de la localidad (organizaciones de masas tradicionales como los CDR y la FMC, los médicos de familia, las escuelas).

Otro actor importante a partir de la etapa de formulación fue el Gobierno Local, representado por el Consejo de la Administración Municipal y el Presidente del Consejo Popular de La Güinera. Ellos apoyaron el proyecto, garantizando la participación de las instancias sectoriales locales correspondientes —servicios comunales, recuperación de materia prima, acueductos y alcantarillados, salud pública—, coordinando con otras empresas ubicadas en el territorio la posibilidad de apoyo a su ejecución y gestionando la asignación de financiamiento en moneda nacional y, sobre todo, convocando y participando en las reuniones sistemáticas de control de la marcha de las acciones programadas.

Durante la formulación, el GDIC ha mantenido su rol de coordinador del proyecto, a la vez que de administrador de la donación a nombre de la ONG "Entrepueblos", a la cual informa con periodicidad sobre la marcha del proyecto y su estado financiero. Ha coordinado la elaboración del proyecto ejecutivo con la empresa correspondiente, así como las acciones planificadas en la campaña educativa para la edición e impresión de afiches, plegables, y un cuaderno de educación ambiental; también ha promovido relaciones de trabajo con instituciones diversas, tales como empresas de proyectos, centros de investigación, autoridades de salud pública, medio ambiente, educación, etc.

Una de las metas de este proyecto es probar, a manera de pilotaje, algunas de las posibles vías de descentralización económica que permitan que las ganancias que se obtengan por la comercialización de las producciones objeto del proyecto se reviertan directamente en el barrio, aunque haya también algún aporte al presupuesto nacional, así como que las nuevas fuentes de ingreso creadas —recolectores de materia prima, artesanos, productores y comercializadores del biogás y abono orgánico, etc.— sean autofinanciadas.

En esta etapa se plantearon las variantes a partir de las cuales el barrio podía no sólo generar recursos económicos, como la materia prima recuperada, el biogás y el abono orgánico, sino también recursos financieros que le permitieran invertirlos en acciones prioritarias de beneficio social.

Estas propuestas están en estudio, y se prevé que en breve plazo haya una solución a un requerimiento indispensable para el desarrollo de la economía local, ya que hasta el momento la descentralización económica llega al nivel provincial pero no al municipal, y mucho menos al barrial o del Consejo Popular. En cuanto a la iniciativa particular, recientemente ampliada en Cuba, su contribución social por la vía impositiva va directamente al presupuesto nacional sin reportar beneficios a la localidad.

c) Instrumentación del proyecto

Una vez procesada toda la información obtenida por la investigación sociológica llevada a cabo por el Taller, las opiniones y sugerencias aportadas por la población y los organismos de consulta y otros vinculados con el proyecto, y completada la documentación y materiales para la campaña educativa, así como las investigaciones geotécnicas y el proyecto técnico-ejecutivo de la planta piloto para la obtención del biogás, comenzó el proceso de implementación del proyecto, quedando aún por definir las vías para la autogestión y el desarrollo real de la economía local.

En esta etapa los actores principales son la población, el Taller, el GDIC y el Gobierno Local. La población tiene un rol decisivo en el proceso de selección y recolección de la materia prima, la integración de brigadas de vecinos para la construcción de la planta de biogás y la red de tuberías para la distribución del gas, así como en la creación de talleres de artesanía a partir de los materiales recuperados; el Taller participa activamente en la campaña educativa y en la selección de los vecinos para integrar la brigada constructora y para trabajar en la operación de la planta de biogás y en el taller de artesanía; el GDIC continúa su labor de coordinación de las acciones y de administración del financiamiento; y el Gobierno local tiene un rol muy importante para viabilizar y agilizar las gestiones que garanticen la marcha de la obra, así como las definiciones para la gestión económica a nivel local.

d) Estado actual del proyecto

En el territorio se ha desarrollando una amplia campaña divulgativa diseñada especialmente y que ha contado con el apoyo del Consejo Popular y las organizaciones de masas, principalmente los CDR, en la cual se han utilizado afiches y plegables, un cuaderno didáctico dirigido a los niños de las escuelas del barrio, y se confeccionaron pullovers (jerseys), gorras y pegatinas con el logotipo de la campaña.

La etapa de reciclaje de la basura por parte de la población se inició con un acto masivo que contó con la participación de los dirigentes del Gobierno Municipal, de las entidades vinculadas con el proyecto, dirigentes políticos del territorio, los trabajadores de Comunales y, por supuesto, los vecinos de La Güinera. En esta oportunidad se entregaron a más de 300 familias los envases plásticos que utilizarían para la selección de la basura en sus domicilios; el resto de la población del barrio se irá incorporando al reciclaje en la medida en que se vaya disponiendo de más envases.

La Agencia Municipal de Servicios Comunales ha tenido una participación importante al financiar en moneda nacional los costos del proyecto y preparar al personal que recoge la basura clasificada en sus carretones; esos trabajadores fueron uniformados para su identificación por los vecinos del barrio y como parte de la campaña de divulgación de esta experiencia.

El proyecto ejecutivo de la planta piloto para la obtención del biogás fue sometido a la aprobación de la Comisión Provincial para la Protección del Medio Ambiente y se encuentra en etapa de construcción. Al concluirse la ejecución de las obras que requiere la planta piloto se comenzará la explotación de ésta y se llevará a cabo la investigación del proceso de producción del biogás, lo que permitirá llegar a conclusiones en cuanto a la viabilidad de esta experiencia y a emitir recomendaciones para el desarrollo futuro de la planta.

BIBLIOGRAFÍA

- COYULA, Mario; OLIVERAS, Rosa y CABRERA, Milagros (1995), Los Talleres de Transformación Integral de Barrios: una experiencia de planeamiento sustentable y participativo, GDIC, La Habana.
- FERNÁNDEZ, Marilyn (1995), Proyecto de reciclaje de los desechos sólidos: posibilidad y realidad?, TTI "La Güinera".